

Estudios sobre participación

Procesos, sujetos y contextos

Pérez Rubio, Ana María
Oraisón, Mercedes
(Coordinadoras)

Barbetti, Pablo
Benítez, Andrea
González Foutel, Laura
Nuñez, Cyntia
Oraisón, Mercedes
Pérez Rubio, Ana María



ESTUDIOS SOBRE PARTICIPACIÓN
Procesos, sujetos y contextos

Ana María Pérez Rubio
Mercedez Oraisón
(Coordinadoras)

Estudios sobre participación : procesos, sujetos y contextos /
Ana María Pérez Rubio ... [et.al.] ; compilado por Ana María Pérez
Rubio y María Mercedes Oraison. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires :
Estudios Sociológicos Editora; Corrientes: Universidad Nacional del
Nordeste, 2013.
E-Book.

ISBN 978-987-28861-7-2

1. Sociología. 2. Participación Política. I. Pérez Rubio, Ana Ma-
ría II. Pérez Rubio, Ana María, comp. III. Oraison, María Mercedes,
comp.
CDD 303.4

Fecha de catalogación: 11/10/2013

Diagramación: Carla Blanco

© 2013 Estudios Sociológicos Editora
Mail: editorial@estudiossociologicos.com.ar
Sitio Web: www.estudiossociologicos.com.ar

Primera edición: octubre de 2013.
Hecho el depósito que establece la Ley 11723.
Libro de edición argentina.

“El presente libro puede ser descargado desde el sitio web de nuestra editorial.”

Índice

Prólogo, por <i>Alberto L. Bialakowsky</i>	11
Introducción	19
La participación como herramienta de politización de la desigualdad Maria Andrea Benítez	25
Participación ciudadana y organizaciones comunitarias: espacios, prácticas y posicionamientos políticos Mercedes Oraisón	47
Acción colectiva, construcción de espacio público y participación Laura González Foutel	67
Juventudes y participación. La promoción de la participación social y política de los jóvenes desde el Estado. Reflexiones a partir de experiencias recientes en la provincia del Chaco Pablo Barbetti	87
El discurso de la participación en la sociedad contemporánea Ana María Pérez Rubio	109
Participación, capital social y MTD. Entre la compensación y la institucionalización política Cynthia Nuñez	121
Acerca de los autores	139

Juventudes y participación. La promoción de la participación social y política de los jóvenes desde el Estado. Reflexiones a partir de experiencias recientes en la provincia del Chaco

Pablo Barbetti

1. Algunas ideas orientadoras sobre los cambios en la condición juvenil y los procesos de participación en la(s) juventud(es)

La participación juvenil aparece como una categoría clave en los estudios actuales sobre juventudes producto de los cambios en la condición juvenil¹ y asociados con el debate sobre la acción política y el ejercicio de la ciudadanía.

En el campo de las Ciencias Sociales existe consenso en que ya no resulta provechoso hablar de “la juventud”, en singular, como una categoría homogénea, definida solo a partir de distinciones etarias. La concepción más tradicional del término (aquella que define a la juventud como una fase entre dos etapas, como un tiempo de preparación para el desempeño de roles predeterminados²) resulta también limitada, ya que la noción misma de juventud es social e históricamente variable. Hay muchas maneras de “ser joven” en las diferentes sociedades y, a su vez, estas se modifican en el tiempo producto de los cambios sociales³. Los estratos sociales de pertenencia, la educación, el trabajo, el género, la etnia, la religión, el lugar de residencia (urbano/rural), la cultura, son algunas variables que ayudan a deconstruir la idea de la juventud como un concepto universal y reconocer la diversidad de prácticas, significados así como los proyectos diferenciados de los jóvenes.

Asimismo, la complejidad del concepto *juventud(es)* supone reconocer, además de su carácter contextual (espacial e históricamente situado) y heterogéneo (desigual y

1. DÁVILA LEÓN (2003) considera que la condición juvenil es una categoría sociológica y antropológica, que refiere tanto a la estructura social como a los valores y a la cultura particular de los sujetos jóvenes en los procesos de cambios en las esferas formativas, laborales, económicas, culturales.

2. Nos referimos a la perspectiva clásica o eriksoniana.

3. Una discusión detenida sobre los modos e implicancias de las diferentes definiciones es tratada por SERRANO PASCUAL (1995), MARGULIS y URRESTI (1996) y BRITO LEMUS, R (2002).

diverso), su aspecto relacional, ya que “lo juvenil” se construye a partir de conflictos y consensos entre las hetero-representaciones⁴ y las auto-percepciones de los mismos jóvenes (CHAVES, 2010).

Desde esta perspectiva integral comprendemos, entonces, que los factores explicativos de aquellas cuestiones que se configuran como “problemáticas” en los jóvenes no deben ser analizadas solo en el período juvenil, sino —fundamentalmente— revisando las condiciones del contexto que se transforman, interpelan e imponen nuevas demandas para este colectivo.

Quizá quien mejor explicó esta idea es PIERRE BOURDIEU (1990), quien sostuvo que la juventud es una *creación social* y que los jóvenes no siempre fueron tratados como actores sociales. La juventud emerge como un grupo de agentes posibles de analizar con la modernidad: en el momento en que la mayoría tiene acceso a la enseñanza y se enmarca de esta forma en un proceso de “moratoria de responsabilidades” que en épocas anteriores no se daba. En consecuencia, la juventud pasa a ser objeto de discusión cuando los mecanismos de tránsito etario no coinciden con los de integración social, cuando aparecen comportamientos definidos como disruptivos, porque los canales de tránsito de la educación al empleo, de la dependencia a la autonomía o de la transmisión a la apropiación de valores se vuelven problemáticos. Es, justamente, a partir de determinadas cuestiones que fueron “problematizándose” socialmente que, desde los Estados, comienzan a generarse acciones dirigidas a este sector de la población hasta derivar en un campo de especialización específica dentro de las políticas públicas que hoy se conocen como políticas de juventud (BALARDINI, 1999)⁵.

Ahora bien, ¿cuáles son los cambios contextuales más recientes que generan modificaciones en la condición juvenil y plantean redefiniciones en relación con la participación social y política de los jóvenes? ROSSI (2009) sintetiza algunas de las transformaciones sociales, políticas y culturales que se dieron en gran parte de las sociedades occidentales industrializadas o en vías de industrialización:

a) Por un lado, el resquebrajamiento de la matriz sociopolítica clásica vigente hasta la década del 70, que se sostenía en la idea de un Estado fuerte que regulaba la relación entre los actores sociales (Movimiento obrero, Estado, Empresas) y moldeaba la acción colectiva; así como la *emergencia posterior de las organizaciones no gubernamentales (ONG), los grupos extrainstitucionales (grupos económicos, medios de comunicación)*

4. Elaboradas por agentes o instituciones sociales externas a los jóvenes.

5. Este autor define como Políticas de Juventud a “toda acción que se oriente tanto al logro y realización de valores y objetivos sociales referidos al período vital juvenil, como así también, aquellas acciones orientadas a influir en los procesos de socialización involucrados”, y en el texto de referencia presenta una periodización de tales políticas en Argentina, en la que se pueden advertir los enfoques predominantes en cada momento.

6. Estos “nuevos” coexisten con los clásicos (sindicatos, partidos políticos, etc.), que si bien persisten han perdido su significación social y se corporativizan.

y los nuevos movimientos sociales, como actores centrales de un nuevo mapa político ⁶.

b) Por otro, los cambios en el orden económico-productivo y la crisis de la sociedad salarial que genera tres procesos concomitantes: desinstitucionalización, descronologización⁷ e individuación. La integración social durante décadas consistió en un pasaje relativamente corto y estable entre algunas instituciones, como la familia, la escuela y el mundo productivo. Ese pasaje se torna ahora cada vez más largo, complejo, diferenciado e incierto. Las instituciones antes vigentes pierden, en algún punto, su carácter normativo (como regulador del ordenamiento de la vida social), así como de protección ante los riesgos sociales y, en consecuencia las trayectorias se han vuelto más desestandarizadas, biografiadas e individualizadas (BENDIT, 2008).

c) Por último, la emergencia de la globalización que, en el plano cultural, puede ser entendida como un proceso de intensificación mundial de las relaciones sociales. Las nuevas tecnologías han posibilitado acrecentar otras formas de comunicación (virtuales, desde teléfonos móviles, etc.) generando una mayor interconexión, independientemente de las distancias y promoviendo otras formas de socialidad.

A la luz de estos cambios, son numerosos los estudios que se han dedicado a analizar la relación de los jóvenes, la participación y la política, desde diferentes disciplinas y enfoques. En América Latina quizá uno de los más fecundos y recientes aportes en esta temática es el generado desde Grupo de Trabajo de CLACSO⁸ *“Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina”*. Los investigadores de este colectivo en la revisión de las producciones regionales identifican al menos dos grandes enfoques que priman en los estudios sobre este campo.

Por un lado, aquellos centrados en el discurso de la *“juventud apática”*. Ante los cambios socioeconómicos antes mencionados y su impacto en la integración social de los jóvenes, sumado al descrédito en el sistema partidario tradicional, surge, en primer término, una mirada científicista que enfatiza la inactividad y el rechazo de los jóvenes por la participación social y política. Los estudios empíricos inscritos en esta línea dan cuenta de la existencia de prácticas, sentimientos y creencias de los jóvenes que reflejan crítica, fastidio hacia el mundo que los rodea. El descontento se combina con la desmovilización, la ausencia e imposibilidad de acción colectiva. Sin embargo, como lo plantea AGUILERA RUÍZ (2001), la particularidad de estos estudios es que

7. GASTRÓN y ODDONE (2008) consideran que en este marco lo que en muchos casos también se quiebra es la organización del tiempo de la vida en función de la edad cronológica, la cronologización del tiempo de la vida. Mientras que décadas atrás, en cada edad o momento de la vida “correspondía” realizar ciertas actividades (estudiar, trabajar, independizarse, constituir una familia, disfrutar del tiempo de ocio fuera del horario laboral en la instancia de la jubilación) porque respondían a un modelo tripartito, lineal, irreversible y segmentado del ordenamiento del curso de la vida, hoy es posible observar una flexibilidad creciente en este sentido.

8. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

el análisis de dichos procesos se limita a la revisión de formas participativas en aquellas instituciones tradicionales que la modernidad definió como políticas.

Por otro, surgen aquellas investigaciones que recuperan el análisis de “*nuevas prácticas políticas de los jóvenes*”. Se trata de otra perspectiva que sostiene que frente a las múltiples exclusiones (política, sociales, económicas y culturales) producto del modelo neoliberal, los jóvenes pudieron generar sentidos, discursos y prácticas políticas nuevas que contribuyeron a la emergencia de nuevas ciudadanía más incluyentes y democráticas (ALVARADO y VOMMARO, 2010). Dentro de ellas se inscriben estrategias que rompen con los patrones tradicionales de entender la política vinculada solo con prácticas formales, a las que acceden solo quienes tienen derecho jurídico por su mayoría de edad y a través de formas institucionalizadas de la democracia representativa. Se incorporan entonces en el análisis intervenciones diversas que implican procesos participativos, que van desde las acciones de protesta, la conformación de pequeños colectivos o redes hasta la constitución de movimientos sociales juveniles.

Si bien los estudios reconocen la relevancia de estas prácticas, porque permiten advertir características y patrones comunes sobre la activación y dinámica de la participación juvenil, algunos autores (BONVILLANI, 2010) también incluyen otras dos ideas centrales que deben considerarse en estos análisis. La primera es que los “jóvenes”, como tales, no tienen una mayor predisposición ni a la acción o participación ni al desencanto o rechazo de lo político, sino que su comportamiento debe ser comprendido en relación con la situación histórica y social que les toca vivir. Los procesos de subjetivación generacionales son emergentes de los procesos históricos antes que una característica propia de la condición juvenil. La segunda es que posibilidad de reconocer el carácter político en prácticas no convencionales o no institucionales no significa que todas las prácticas juveniles sean necesariamente políticas⁹.

Como lo adelantamos, estos marcos comprensivos se traducen también, de manera progresiva, en nuevos lineamientos en las políticas públicas de juventud tanto a nivel regional¹⁰ como nacional. Como alternativa a los enfoques *tradicionales* en las políticas públicas de juventud (que destacan la fase juvenil como una transición a la adultez y, por lo tanto, como un período preparatorio para el futuro) y a los enfoques *reactivos* (que enfatizan la juventud-problema), surgen otras perspectivas que buscan reconocer a las personas jóvenes como ciudadanas, productoras de cultura y, a su vez, como actores estratégicos del desarrollo (CEPAL, 2008). Estas perspectivas plantean un cambio de concepción de los jóvenes como *objeto* de las políticas (como un sector de la población que debe estar bajo la tutela del Estado), plantean su reconocimiento

9. Para adquirir tal característica deberían presentar al menos cuatro aspectos: que se produzcan a partir de la organización colectiva, que tengan algún grado de visibilidad pública, que reconozcan un antagonista a partir del cual la organización adquiere el potencial político y que se formule una demanda o reclamo (BONVILLANI, óp. cit.).

10. Nos referimos a aquellos promovidos por organismos como la OIJ (Organización Iberoamericana de la Juventud).

como sujetos de derechos, como una categoría heterogénea que construye prácticas que pueden tener un carácter político.

No obstante, aunque es posible identificar esta perspectiva en gran parte de los documentos de los organismos oficiales de juventud de la región, también es reconocido que debido a la heterogénea institucionalidad que existe en materia de organismos de juventud en el interior de los diferentes países de América Latina, los avances realizados en su implementación son también diversos (CEPAL, 2007).

En este marco, a continuación, presentamos los avances derivados de un estudio de caso que focaliza el análisis en una serie de experiencias, promovidas a partir del año 2007 a la fecha, desde la Subsecretaría de la Juventud de la Provincia del Chaco, intentando responder a dos interrogantes centrales: ¿cómo es concebida, actualmente, la participación de los jóvenes desde el Estado en nuestra región? y ¿cuáles son las estrategias diseñadas a tal efecto, así como las tensiones que surgen en la instancia de implementación? Para la construcción empírica realizamos un análisis de documentos institucionales y entrevistas a informantes clave a nivel local (funcionarios y técnicos). La provincia del Chaco se ubica en la región nordeste de la Argentina y se ha caracterizado por el insuficiente desarrollo de sus estructuras socioculturales, productivas y laborales, presentando históricamente índices de pobreza e indigencia superiores a la media nacional (FOIO y PÉREZ RUBIO, 2009). La población total actual de la provincia se eleva a 1.055.259¹¹, y el 21.8 % corresponde a personas jóvenes de entre 14 y 24 años, lo que refleja la importancia en términos estadísticos de este colectivo.

2. La promoción de la Participación Juvenil desde la Dirección Provincial de la Juventud en la Provincia del Chaco

2.1. Hacia la construcción de una nueva y mayor institucionalidad

Como ya lo mencionamos, las experiencias que aquí analizamos son promovidas por la Subsecretaría de la Juventud de la Provincia del Chaco, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social y Derechos Humanos. Este organismo fue creado en la primera gestión del gobernador de la provincia del Chaco Jorge Capitanich, inicialmente como una dirección y luego, en el segundo mandato, pasó a conformar una subsecretaría. Sus objetivos centrales se orientan a implementar a nivel territorial las Políticas Nacionales de Juventud definidas a través del Consejo Federal de la Juventud de Argentina¹².

11. Censo Nacional de Población 2010. INDEC.

12. El Consejo Federal de Juventud es un organismo creado por la Ley N.º 26.227, a los fines de “colaborar con el diseño y coordinación de políticas públicas de juventud”. Se desarrolla en el ámbito de la Dirección Nacional de Juventud, perteneciente a la Secretaría de Organización y Comunicación Comunitaria dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Para la atención de este colectivo a nivel provincial antes existía una dependencia pero de menor rango y con ciertas diferencias en su estructura, objetivos y líneas de acción. Se trataba del “Área de la Juventud”, que nace en la segunda mitad de la década del 90 inicialmente como un programa provincial (denominado “*Movilizar-te*”) financiado en parte con fondos de organismos nacionales. Al igual que muchas otras que trabajan en el área social, más allá de su misión y el intento de institucionalizar el tema juventud en la provincia¹³, desde su creación no escapó a la lógica de funcionamiento por “proyectos”, que como describe MARTÍNEZ NOGUEIRA (2004), debido a su carácter temporal, discontinuo y su integración parcial con el resto de la administración pública impide una construcción sostenida de capacidades económicas (recursos presupuestarios) y organizacionales (estructura de roles y funciones, procedimientos administrativos y recursos humanos). Por otra parte, un breve rastreo de las acciones puestas en marcha en aquel período refleja la prevalencia de actividades en el plano recreativo, deportivo y cultural y, en gran parte de los casos, destinadas, especialmente, a sectores de menores recursos. Es, justamente, este uno de los puntos que una entrevistada señala mostrando el redireccionamiento y la nueva orientación que se busca instituir desde el equipo de la actual dirección¹⁴:

“... Antes era un área que también dependía de Desarrollo Social pero estaba incluida en lo que llamaban ‘población vulnerable’... Bueno, en principio lo que nosotros intentamos es romper esta idea, ya que esta población (los jóvenes) no es sí misma vulnerable. ¿Qué quiere decir que son vulnerables? Que la puedan vulnerar en sus derechos es otra cosa...” (Entrevistado N.º 1. Referente de la Dirección Provincial de la Juventud).

El cuestionamiento al concepto de “vulnerabilidad” aparece asociado, en este caso, con la crítica realizada a este por ser considerado una categoría estigmatizante que fue utilizada para nombrar a personas o grupos, por gran parte de las políticas sociales de corte neoliberal. Enmarcados en ciertos lineamientos más amplios del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y de la Dirección Nacional de la Juventud¹⁵, a nivel conceptual, se busca realizar un corrimiento de tales políticas de *protección a los grupos vulnerables por las de prevención y promoción humana* y, en el caso de los jóvenes en particular, propiciar su integración, como sujetos plenos de derecho, en los espacios públicos y en la vida política. La operación supone también el intento de establecer un distanciamiento de los discursos hasta el momento dominantes que oscilan entre culpabilizar a los jóvenes de todo lo que ocurre o bien en ubicarlos en el lugar de víctimas pasivas de todos los problemas sociales. No

13. La gestión de gobierno de la provincia del Chaco estuvo a cargo del partido Alianza Frente de Todos (confirmada en su mayoría por dirigentes radicales) por doce años. Luego de ocho años de gestión del Dr. Ángel Rosas continuó en la gobernación Roy Nikisch.

14. De aquí en adelante por “dirección” aludimos a la Dirección Provincial de la Juventud del Chaco.

15. En Argentina, el organismo oficial de juventud es la Dirección Nacional de Juventud, que diseña, coordina y ejecuta la política de juventud. Depende institucionalmente del Ministerio de Desarrollo Social.

obstante, en esta nueva definición, persisten ideas que orientaron las políticas sociales promovidas en la década del 90. Así, la noción de participación aparece asociada también aquí con la perspectiva de *la construcción de capital social* como una estrategia que favorece la transformación de la realidad, a partir de la concientización y empoderamiento de los sujetos involucrados en procesos de exclusión. Este esquema analítico en el que el capital social pasa a ser considerado un activo (o recurso) también recibió cuestionamientos, ya que tiene origen en el pensamiento económico ortodoxo liberal (TOLEDO y LÓPEZ, 2006)¹⁶. Así, en la revisión del concepto de capital social desde vertientes teóricas más críticas¹⁷, se reconoce la existencia de una jerarquía entre las distintas formas de capital y la supremacía de los capitales económicos y culturales como una restricción estructural difícil de sortear sin el accionar estatal en los países de la región caracterizados por una distribución desigual y asimétrica de aquellos.

Ahora bien, lo planteado en el pasaje del relato anterior coincide con la visión expresada por todos los agentes institucionales entrevistados, y de algún modo sintetiza gran parte del enfoque que se sostiene en torno de los “jóvenes” y la “participación”, que también se expresa formalmente en los documentos de difusión institucional:

“Nosotros pensamos la juventud como una juventud presente, que crea y recrea la realidad, que se cuestiona y quiere intervenir en los espacios públicos, que se mueve, que está en constante dinamismo... Son estas ideas las que de algún modo orientaron el diseño de algunas propuestas como el ‘Jóvenes solidarios’...” (Entrevistada N.º 2. Referente de la Dirección Provincial de la Juventud)

“La Dirección de Juventud pretende atender las necesidades de los jóvenes en cuanto a la inserción social, política y laboral, promoviendo su participación activa en la búsqueda de alternativas y soluciones” (Material de Difusión de la Dirección Provincial de la Juventud-Chaco).

Además de responder a los nuevos lineamientos regionales sobre el tema “Juventud”, estas redefiniciones en el caso de Argentina tienen como escenario próximo y se ven directamente asociadas con los cambios políticos derivados de la crisis socioeconómico-política a fines de 2001. En tal sentido, BONVILLANI y otros (óp. cit.) señalan que en nuestro país a partir de este momento se observa un doble proceso: el inicio de un nuevo ciclo de movilización social que marcó el retorno de la política a las calles y cierto estímulo y promoción de la autoorganización colectiva —fábricas recuperadas, asambleas barriales, redes de trueque, etc.— y, posteriormente, un

16. En la revisión de las conceptualizaciones, los autores reconocen como principales referentes de esta vertiente a COLEMAN y PUTNAM.

17. Especialmente los aportes antropológicos y sociológicos de autores como BOURDIEU, LOMNITZ y GUTIÉRREZ.

intento desde el gobierno nacional por recrear su legitimidad y promover una nueva institucionalidad de un Estado garante de la seguridad y ejecutividad, que también se extiende en las políticas destinadas a este sector.

Militancia política, trabajo territorial y tratamiento transversal de algunas temáticas son algunos rasgos a través de los cuales podríamos caracterizar el modo en que el equipo de gestión implementa el proyecto político de la subsecretaría, a nivel provincial.

La estructura con la que contaba el organismo en el momento del relevamiento¹⁸ era mínima: un cargo de director y coordinadores de áreas, a los que se sumaba un equipo de colaboradores voluntarios y eventuales de diferentes organizaciones o agrupaciones. En el caso de los municipios se buscaba ampliar la institucionalidad territorial a partir de la designación de directores o referentes locales de la juventud¹⁹.

Otros elementos distintivos de estos equipos de trabajo son las edades de sus integrantes y la militancia política. Al igual que en las restantes direcciones provinciales²⁰ quienes conducen este espacio de gestión (o están vinculados con él) son todos jóvenes, algunos con estudios universitarios, que combinan la actividad laboral con la militancia en agrupaciones político-partidarias, en su mayoría vinculadas con el Justicialismo.

La proximidad generacional de los referentes con aquellos otros jóvenes que luego suman a las intervenciones es uno de los aspectos que los integrantes del equipo señalan como una fortaleza, porque facilita el acceso y la comunicación, más aun si además coinciden políticamente. No obstante, son estos mismos aspectos los que en ocasiones generan una tensión que los obliga a revisar sus comportamientos en función de su posición y su rol —en tanto técnicos o referentes del Estado—:

“... en algunos casos, por ejemplo con los chicos de la secundaria, se genera cierta complicación, nosotros somos “jóvenes” pero a su vez estamos representando a la dirección. Es difícil a veces posicionarse en términos institucionales, asumir este rol. Podemos adherir y coincidir en la militancia, en todo, pero nosotros, a su vez, somos la Dirección, el Estado... no hablamos ni actuamos desde cualquier lugar...” (Entrevistada N.º 2. Referente de la Dirección Provincial de la Juventud).

Aunque se promueven formas de relacionamiento entre los jóvenes, de carácter más flexible, en las cuales no aparezcan jerarquías institucionales entre los partici-

18. Las entrevistas fueron realizadas en el año 2011, cuando aún era una dirección provincial, no una subsecretaría.

19. Esto es señalado por los entrevistados y en los documentos como uno de los mayores logros de la gestión de la dirección, ya que desde su inicio obtuvieron nombramientos de personas para que ocupen dichas funciones en dieciocho localidades del interior de la provincia

20. Se trata además de una característica común a la gestión de la Presidencia de la Nación. Ver nota de Martín Piqué en el diario Tiempo Argentino: “Más jóvenes se suman al Gabinete”, disponible en <http://tiempo.elargentino.com/notas/mas-jovenes-se-suman-al-gabinete>

pantes, el “pertener” y “representar” al Estado supone (para los técnicos) reconocer ciertas normas propias de esta estructura que deben ser respetadas, que también son nuevas para ellos y con las que deben aprender a convivir.

Por el alcance y las temáticas que abordan las intervenciones propuestas, así como para suplir las limitaciones presupuestarias, se promueven articulaciones con otros organismos del gobierno provincial, fundamentalmente con otras áreas del mismo ministerio (Desarrollo Social), de Educación y de Economía. El hecho de que no todos los funcionarios conozcan o compartan el enfoque que se busca sostener desde la dirección es otro de los aspectos que a veces genera dificultades en el interior de los equipos y deviene en “trabas burocráticas” y demoras en el acercamiento a los objetivos propuestos.

Como respuesta a esta problemática, en el año 2009 se crea un espacio interministerial²¹, para que la entonces denominada “Dirección de Juventud” pueda coordinar espacios de reflexión y elaboración de políticas públicas con los referentes de cada cartera ministerial destinada a las juventudes chaqueñas. Los entrevistados lo señalan como otro logro del equipo, producto de la visibilidad que lograron con algunas de las acciones iniciales, pero también reconocen que hasta el momento han podido avanzar poco más allá de lo formal.

“... cuesta ponerlo en marcha. Hicimos algunas reuniones, pero no asisten todos... Hay que re-pensarlo, conseguir que desde Gobernación se apoye la creación del espacio fue un verdadero logro en la trayectoria del equipo; ahora habrá que ver cómo exigimos que se cumpla con lo que está escrito...” (Entrevistada N.º 34. Referente de la Dirección Provincial de la Juventud).

Al igual que en el relato anterior, otras reflexiones de los entrevistados permiten comprender que el aparato estatal posee una racionalidad técnica-política particular en la que se expresan, además, relaciones internas de poder que complejizan la incorporación de temas nuevos y transversales de la agenda gobierno y su institucionalización. En esta línea un informe derivado de un diagnóstico de la CEPAL (2007) mostraba que no todos los países de América Latina cuentan con organismos oficiales a cargo de los sectores juveniles y, entre los existentes, son diversos los niveles de incidencia y jerarquía política. La falta de marcos precisos, de recursos financieros permanentes (que a la vez impide la constitución de equipos estables de profesionales y especialistas idóneos), así como resistencias sectoriales son algunas de las razones que explican tal situación.

21. Por Decreto N.º 2727/09 del gobierno de la provincia.

2.2. Acerca de los espacios de participación promovidos y de los jóvenes que se suman a las propuestas

Las acciones realizadas hasta el momento desde la subsecretaría se agrupan en dos áreas²². Una de ellas es la denominada *inserción laboral*, destinada favorecer estrategias de inclusión socio-laboral a partir de la utilización de herramientas y el financiamiento de diferentes programas sociales nacionales. Debido a la existencia de ofertas similares realizadas desde otros programas y dependencias del Estado, advertimos que esta no constituye el área central. Sí, en cambio, las intervenciones realizadas desde el área de *Inclusión Social y Política*, que posee un mayor volumen de actividades así como un mayor grado de especificidad que los distingue de las restantes dependencias del gobierno. Desde allí se generaron una serie de intervenciones centradas en la formación política, la apertura de espacios de diálogo, debate y la promoción del asociacionismo, tales como²³:

- a) Desarrollo de encuentros y talleres de formación política y análisis de la realidad de los jóvenes en temas diversos en distintos municipios. En esta línea uno de los programas más destacados es “Jóvenes y Memoria”²⁴, que se diseñó con el objetivo de promover la participación activa de los jóvenes en la elaboración y trasmisión de las memorias locales y, también con la intención de renovar la forma de enseñar y aprender ciencias sociales, fortalecer espacios curriculares ya existentes en la educación formal (ya que se trabaja desde las instituciones escolares). Otra actividad realizada en esta línea fueron los encuentros provinciales de la juventud²⁵, a los que asistieron jóvenes de distintas localidades, en los que se promovieron espacios de debate, trabajos en comisión y la redacción del documento final con distintas propuestas para ser elevadas a las autoridades provinciales y nacionales.
- b) El fomento de espacios y actividades de recreación que estimulan a los jóvenes en el desarrollo de sus expresiones artísticas y deportivas, a través de eventos culturales y deportivos. “*Jóvenes con Voz*” fue la denominación de un concurso en el que participaron diferentes bandas musicales integradas por jóvenes, que finalizó con la grabación de sus temas como premio.

22. Seguimos en esta clasificación la agrupación propuesta por la misma subsecretaría en los materiales de difusión institucional.

23. Realizamos aquí solo una breve alusión a cada una de ellas, por limitaciones de espacio.

24. Jóvenes y Memoria surgió en el año 2000 en el seno de la Comisión Provincial por la Memoria de Buenos Aires, y en el Chaco el programa es organizado de manera conjunta por la Comisión Provincial por la Memoria Chaco a través del Área de Educación de la institución, la Dirección de Juventud del Ministerio de Desarrollo Social y DDHH y el Ministerio de Educación de la provincia desde la Dirección General de Centros de Actividades Juveniles (CAJ).

25. El primero se realizó en 2010 y el segundo en 2011, en el marco de la Semana de la Juventud.

c) La promoción de la formación y organización social y política a través de encuentros regionales de centros de estudiantes. Además del trabajo a nivel institucional en las escuelas de nivel medio con actividades formativas en temáticas específicas (participación política, organización), se concretaron encuentros a los que asistieron cerca de treinta Centros de Estudiantes de la provincia, en los que se buscó posicionarlos como actores estratégicos de la escuela, activos dentro de la vida democrática institucional. Este trabajo generó la creación de nuevos centros de estudiantes y la reactivación de otros que en la práctica no tenían actividad.

d) La realización de encuentros juveniles y jornadas solidarias; promoción y seguimiento de proyectos sociocomunitarios. Se trata de intervenciones cortas e intensivas en diferentes barrios o localidades de la provincia, en las que los jóvenes trabajan en un diagnóstico —a partir de talleres o mesas de trabajos en temas diversos²⁶— y a partir de esto planifican y llevan a cabo proyectos para el mejoramiento de algunas de estas situaciones, recuperando valores de solidaridad.

Si bien la participación social de los jóvenes —en un sentido amplio— aparece como un elemento constitutivo de estas propuestas, los tipos de participación generados o habilitados desde cada una de estas acciones no son homogéneos.

FERRULLO DE PARAJÓN (2006) plantea que de acuerdo con las características que tengan las experiencias participativas, es posible encontrar denominaciones diversas que van desde la *participación social* (referida a la conformación de organizaciones de la sociedad civil para la defensa y representación de sus respectivos intereses), la *participación comunitaria* (centrada en las acciones ejecutadas colectivamente por los ciudadanos en la búsqueda de las soluciones a las necesidades de la vida cotidiana vinculadas directamente con el desarrollo comunitario), la *participación ciudadana* (entendida como la intervención de los ciudadanos en la esfera pública en función de intereses sociales de carácter particular) y la *participación política* (en la que se incluyen aquellos actos dirigidos a influir de manera más o menos directa sobre las decisiones de los detentadores del poder en el sistema político o en cada una de las organizaciones políticas, así como en su misma selección, con vistas a conservar o modificar la estructura —y por lo tanto los valores— del sistema de intereses dominantes).

Esta clasificación, en primer término, nos permite distinguir entre las antes mencionadas intervenciones con alcances y objetivos diferentes, muchas de ellas complementarias, y si bien, como lo plantea MONTERO (1994), es posible reconocer el aspecto *político* como algo inherente a toda participación (ya que en ella se ponen en juego relaciones de poder), no necesariamente todas posibilitan rupturas con prácticas hegemónicas. Mientras que algunos de los espacios promovidos (por ejemplo, los trabajos

26. Salud, comunicación, educación, cultura, derechos humanos, deporte e infraestructura.

en comisión en los encuentros provinciales y los documentos propositivos que en ellos se elaboraron o la constitución de un espacio interministerial para discutir políticas de juventud) permiten visualizar con mayor claridad el carácter político de la participación, otros configuran experiencias centradas fundamentalmente en la participación comunitaria (tal es el caso de los proyectos solidarios desarrollados a nivel territorial).

En segundo lugar, las diferentes categorías que puede asumir la participación nos ayudan a advertir que tales variaciones no dependen solo de las características de los espacios en cuanto a su diseño (al modo en que estén pensadas desde quienes los formulan), sino en relación con las diversas formas en que son apropiados (o no) por los sujetos, en función de sus particularidades e intereses, tanto individuales como grupales o institucionales.

Consecuentemente, los interrogantes que se nos presentan en esta instancia son ¿quiénes son los jóvenes que se suman a estas propuestas y cuáles son las razones que los movilizan?

En términos generales las acciones realizadas en las diferentes líneas son pensadas para una franja etaria amplia (de 14 a 29 años) y perteneciente a diferentes estratos sociales. No obstante, por los objetivos y las características de las actividades generadas, uno de los sectores con los que inicialmente existió un mayor volumen de experiencias fue con los jóvenes escolarizados que se encuentran en el nivel medio (secundario). Luego también se sumaron otros que provienen de diversos ámbitos: a) organizaciones o movimientos agrupados formalmente mediante alguna forma jurídica (asociaciones civiles o cooperativas) que trabajan en algunas temáticas específicas de juventud; b) colectivos —no formalizados jurídicamente— que nuclean a jóvenes que realizan actividades artísticas, deportivas o recreativas; b) agrupaciones juveniles vinculadas con partidos políticos y c) jóvenes que no integran ningún colectivo, sino que se sumaron individualmente.

La heterogeneidad de grupos de adscripción a los que pertenecen los jóvenes, sumada a otras variables, como el momento biográfico en que se encuentran y las características de las acciones/actividades para las que son convocados, contribuyen a configurar una importante diversidad de aspectos que de algún modo explican los *motivos que “activan”* la participación. Así, los referentes institucionales distinguen situaciones disímiles en las que se reconoce la incidencia tanto de valores instrumentales (o individuales) como expresivos (u orientados a lo colectivo):

- Aquellos que se acercan, se integran y se involucran políticamente de manera continua y sostenida. Dentro de este grupo se encuentran jóvenes para quienes estas prácticas están naturalizadas porque provienen de familias en las cuales algunos de sus miembros son militantes de algún partido político, ya tienen alguna trayectoria en la actividad política o bien —sin tenerlo— poseen inquietudes de este tipo y encuentran aquí un canal para realizar un ejercicio de ellas. Estos conforman lo que podríamos denominar un núcleo “duro”, que desarrolla un activismo más fuerte

- en temas diversos, desde un posicionamiento político (género, trabajo, salud, etc.).
- Otras veces, la participación emerge con un carácter reactivo: es la vivencia de algunas situaciones que son percibidas como injustas lo que genera la necesidad de organizarse, formular demandas y plantear estrategias concretas de acción de manera colectiva (como ocurrió con varios centros de estudiantes y agrupaciones sociales). Las preocupaciones se vinculan con temas que los interpelan de manera directa (reglas de funcionamiento en las instituciones educativas, inclusión en programas o acciones estatales, etc.).
 - Un tercer grupo, en cambio, estaría conformado por aquellos jóvenes que se vinculan para algunos proyectos puntuales, de manera coyuntural e informal. Aquí la participación se “activa” ante la invitación de las asociaciones civiles y ONG que prestan servicios comunitarios y asistenciales, por adhesión a los fines que estas sostienen.
 - Por último, aquellos en los que el acercamiento tiene un carácter eventual, por una mayor proximidad con el tema convocante y asociadas con cuestiones que de algún modo involucran aspectos identitarios, tal es el caso de los colectivos vinculados con expresiones artísticas o culturales, como los grupos de rock o de teatro.

Aunque responden a motivos diversos, es necesario señalar que estas experiencias no reflejan un rechazo de los jóvenes por la acción de “participar” ni por los objetivos y fines concretos de las organizaciones existentes que las promueven, sino todo lo contrario. Sí, en cambio, varias de ellas dan cuenta de algunas particularidades en las prácticas participativas con las que coinciden varios autores (SERNA, 1998; AGUILERA RUÍZ, *óp. cit.*; RODRIGUEZ, 2004; ROSSI, *óp. cit.*). En tal sentido, identificamos que las causas de la movilización no giran solo en torno de códigos socioeconómicos e ideológico-políticos, sino que en muchos casos se caracterizan por reivindicaciones próximas en los espacios de la vida cotidiana y con cuestiones identitarias. Aun cuando persisten objetivos más utópicos e ideas de cambio en la sociedad global, en ocasiones, se prioriza la obtención de logros efectivos a corto o mediano plazo, interpellando a interlocutores concretos.

2.3. Algunas particularidades en torno de la dimensión institucional

Como antes lo señalamos en el análisis de la participación, otra dimensión relevante es la institucional, ya que como lo señala FERULLO DE PARAJÓN (*óp. cit.*: 116) “... *los sujetos que participan están contruidos, determinados y sostenidos por instituciones que los atraviesan...*”. En esta línea, los entrevistados identifican algunas características de los distintos tipos de organizaciones con las que se vinculan a nivel local y sus lógicas de acción, que también intervienen en el modo en que se configuran estos procesos.

La mayoría de las *ONG asociadas con el trabajo comunitario y voluntario* generalmente son las que están mejor organizadas, tienen una mayor trayectoria en el trabajo social, presencia y extensión territorial, aspectos que son valorados positivamente por los gestores. Sin embargo, poseen un carácter menos politizado, sus acciones se orientan principalmente a colaborar en la satisfacción de necesidades materiales básicas de la población, lo que exige otro tipo de abordaje inicial:

“... El aporte de las (organizaciones) ya existentes son sumamente valiosos, sobre todo por la experiencia y el trabajo previo, aunque no necesariamente trabajen aún desde la perspectiva que se promueve desde el organismo. Por ejemplo, un grupo de veinte jóvenes de una ONG del interior con la que estamos trabajando, ellos están más acostumbrados a trabajar en acciones de tipo asistencialistas, y vemos que ahora han generado cierto redireccionamiento en su trabajo...”. (Entrevistado N.º 4. Referente de la Dirección Provincial de la Juventud).

Estas organizaciones, si bien incluyen a jóvenes y realizan acciones para ellos, generalmente son promovidas y conducidas por adultos, y en muchos casos existe una reproducción de prácticas verticalistas de participación en las que los jóvenes tienen menos autonomía. En aquellos casos en los que existe algún modo de participación juvenil, sobre todo como respuesta a ciertas exigencias para el financiamiento de los proyectos que ejecutan²⁷, este queda restringido a espacios de decisión referidos a los “objetivos” y “actividades” de los proyectos institucionales, en los que prima un enfoque psicosocial más que político.

Los entrevistados distinguen además el acercamiento de otro tipo de organizaciones sociales de carácter más “*combativo*”, que, a diferencia de las anteriores, tienen un gran potencial movilizador porque intentan poner en la agenda temas vinculados con dimensiones más estructurales de la sociedad (por ejemplo, en cuestiones vinculadas con el acceso al trabajo o con la redistribución de los ingresos), pero, a su vez, son más inestables en sus dinámicas y discontinuas en sus acciones. Aunque tampoco fueron creadas por jóvenes ni necesariamente sean ellos quienes están en los espacios de conducción, son más inclusivas con los jóvenes y democráticas en sus procesos:

“... Estas organizaciones no tienen solo jóvenes ni hacen una distinción etaria, pero sus características, por la cantidad de jóvenes que suman, la “hacen juvenil”. Por ejemplo, la 26 de Julio, que es la que más articula con nosotros; cuando vienen se ponen la camiseta de organización, plantean reclamos sobre cuestiones que afectan a este sector firmemente y sostienen sus posiciones. A partir de ahí, son más abiertas a sumar jóvenes...”. (Entrevistado N.º 4. Referente de la Dirección Provincial de la Juventud).

La dificultad observada en este tipo de movimientos es que algunos aspectos intrínsecos de su constitución operan como restricciones. Desde la mirada de los refe-

27. Todos los protocolos o modelos de formulación de proyectos sociales incluyen actualmente espacios donde las instituciones deben explicitar acciones de participación.

rentes de la subsecretaría, estas se presentan como “organizaciones ajenas al Estado”, “contrarias”, como espacios distantes, desde donde no se pretende llegar al poder del Estado o avanzar en una construcción conjunta, y ese es un límite porque los deja fuera de la escena política o en un lugar más marginal.

Diferente es la lógica desde la que parten y con la que operan quienes conforman *las organizaciones juveniles que realizan una militancia política-partidaria*. Estas sí están conformadas mayoritariamente por jóvenes y, a diferencia de los estudios que marcan la existencia de cierto retraimiento hacia la participación en espacios tradicionales como los partidos políticos (aunque con otro formato y dinámica), en esta experiencia identificamos una cantidad significativa de agrupaciones de este corte²⁸. Entendemos que esto responde a los actuales lineamientos de las políticas nacionales de Juventud y tiene un correlato en lo que está ocurriendo también en otras provincias, estimulado además por nuevos discursos en torno de las juventudes y un importante trabajo de difusión y sensibilización a través de algunos medios masivos de comunicación.

Estas agrupaciones realizan un trabajo de base, a nivel barrial y territorial, en el que se busca recuperar el valor de los partidos políticos como espacios necesarios y la vía para llegar a espacios de poder en el Estado desde donde incidir a través de un proyecto político en la vida democrática. Sin embargo, esta renovación generacional es la que no pocas veces genera conflictos y permite visualizar de modo claro las tensiones y luchas en el interior de este campo social específico:

“... Los partidos políticos son los ‘espacios más duros’ que nosotros encontramos para trabajar tanto en la convocatoria, como en los espacios de discusión y de articulación, básicamente porque hay una monopolización del poder por parte de los adultos. Son los adultos quienes ocupan y manejan casi la totalidad de los espacios de poder... Uno supone que son los espacios donde supuestamente hay más ejercicio en estos temas, pero yo veo que paradójicamente los partidos políticos son hoy las organizaciones menos democráticas que pueden existir en términos de participación social...” (Entrevistado N.º 2. Referente de la Dirección Provincial de la Juventud).

En los relatos surgen señalamientos que dan cuenta de su disconformidad con ciertas prácticas en estos espacios porque, además de que generan contradicciones con el enfoque que se intenta promover desde la subsecretaría, obturan los avances en sus proyectos así como el establecimiento de alianzas de trabajo. Una de las mayores dificultades identificadas en el trabajo territorial es, justamente, el resguardo de la autonomía y de las motivaciones iniciales de los jóvenes en las diferentes experiencias. Cuando existe o logra fortalecerse algún grupo de jóvenes con mucha “potencia”, dinamismo, entusiasmo, buenas ideas y capacidad de trabajo, es común observar, sobre

28. La Portuaria, Felipe Gallardo, La Cámpera, Agrupación Arturo Jauretche, Movimiento Evita, Agrupación 23 de Septiembre Charata, Corriente de la Militancia Peronista, Programa Jóvenes Corzuela, Juventud Pingüina, Agrupación 20 de Noviembre, entre otras.

todo a nivel municipal, prácticas vinculadas con el clientelismo político o formas de cooptación asociadas con intereses partidarios o con la lógica de funcionamiento de la gestión estatal.

“... sabés qué pasa, por más autónomos que sean las agrupaciones requieren un mínimo reconocimiento institucional del Estado, que le otorgue legitimidad a sus acciones, y ahí es donde en los municipios a veces notamos que hay un aprovechamiento de los dirigentes...”. (Entrevistado N.º 2. Referente de la Dirección Provincial de la Juventud).

Como vemos, referencias sobre los comportamientos y posicionamientos de los adultos en sus roles de directivos, dirigentes o funcionarios aparecen con frecuencia en los relatos de los entrevistados al tener que reflexionar sobre las experiencias que se promueven desde la subsecretaría. Al respecto, resulta interesante señalar que no aparecen visiones unívocas de “demonización” de aquellos, sino el reconocimiento de situaciones duales:

“... En los colegios, por ejemplo, hay de todo: algunos nos reciben bien y otros que no; a nosotros en varias ocasiones nos han echado de algunos colegios por orden de los directivos porque veníamos a hablar del tema de los centros de estudiantes, y esto les sigue generando temor, temor a las situaciones de conflictos; pero también encontramos, en otros casos, mucho apoyo, compromiso y acompañamiento de los directivos y de los docentes... Lo mismo pasa con las organizaciones sociales donde realmente hay mucha gente que tiene una mirada muy interesante sobre el trabajo con los jóvenes...”. (Entrevistada N.º 3. Referente de la Dirección Provincial de la Juventud).

Al mismo tiempo, en esta revisión surge una mirada relacional en la que también se incluyen tensiones referidas al modo en que los jóvenes se posicionan en torno de la autonomía promovida. Existen quienes la asumen, se hacen cargo y —a partir de estímulos, marcos o acciones propuestas— interpelan ciertas prácticas institucionales e intentan modificarlas; pero también existen quienes están esperando no solo indicaciones sino fundamentalmente aprobaciones (del docente, del directivo, del adulto), con los que advierten necesariamente que deben trabajar de otro modo, a partir de políticas más holísticas. La participación, más aun en este colectivo, se configura como un proceso progresivo, que supone aprendizajes que se condicionan de manera compleja y en los que “pesan” las características histórico-sociales del contexto.

“Fueron muchos años de despolitización... de modo que intentar recuperar esta mirada en los jóvenes, de involucramiento y de compromiso, no es fácil; tampoco impulsar la organización de los jóvenes ni recuperar esta idea de que son protagonistas. Hay muchos espacios en los que las voces de los jóvenes están muy apagadas”. (Entrevistado N.º 1. Referente de la Dirección Provincial de la Juventud).

“En muchas de las escuelas con las que nosotros trabajamos los pibes están como ‘dependientes’, entonces lo que ocurre es que nosotros proponemos algo y notamos que quiere sumarse, que se sienten estimulados, interpelados, pero por otro sigue siendo muy fuerte la necesidad de que ellos manifiestan de una voz autorizada que lo controle, que los marque”. (Entrevistada N.º 2. Referente de la Dirección Provincial de la Juventud).

Con todo, a pesar de los condicionantes existentes y de las variaciones en los alcances de las experiencias, los entrevistados reconocen que el tránsito por ellas, aunque sea por períodos acotados, posibilita construcciones simbólicas e identitarias (tanto individuales como colectivas) y otras formas de socialidad.

2.4. Acerca de los límites que obligan a repensar la actual propuesta política en el caso analizado

FERRULLO DE PARAJÓN (op.cit) plantea que otra de las dimensiones poco abordadas y explicitadas en los estudios sobre los procesos participativos se vincula con *los intereses*, no solo de quienes participan, sino también de *quienes promueven dichos espacios*. La búsqueda de influir sobre los otros en la dirección de quienes diseñan, habilitan y acompañan los espacios es un aspecto constitutivo de la participación, y en tal sentido un aspecto que debe ser recuperado en los análisis.

La apuesta por un proceso participativo amplio y abierto, que incluya sectores y grupos diversos y, a la vez, admita tendencias políticas e ideológicas disímiles supone no pocas complejidades en la práctica cotidiana —en la instancia de implementación—, que también son reconocidas por parte de los gestores en la experiencia analizada.

Aunque, como vimos, la Subsecretaría de la Juventud incluye acciones diversas, se prioriza a nivel discursivo el componente político de la participación. Este proyecto pedagógico-político orientado a la formación para la participación política de los jóvenes como sujetos autónomos y a partir de un trabajo colectivo, sin embargo, en ocasiones, encuentra un “techo” ante los sentidos y dinámicas que la participación tiene para algunos colectivos juveniles.

Uno es el que proviene de grupos religiosos. Aunque nuclean a una cantidad muy elevada de jóvenes, constituyen espacios en los que los entrevistados manifiestan tener ciertas dificultades para “entrar”, para abordar, quizá un poco por prejuicios, y otro por disentir abiertamente con la perspectiva de la participación que desde estos ámbitos se promueve:

“... en las iglesias evangélicas, por ejemplo, observamos que tienen y promueven en los jóvenes una idea de pasividad, de aceptación de lo “divino”. Quizá sea algo que deba repensarse y abordarse de manera más amplia, a nivel Estado, recuperando el debate Estado y Religión...Este es un punto que también nosotros como dirección lo tenemos que revisar porque lo más llamativo es que se está armando un partido político de esta religión en la iglesias evangélicas, con muchos adeptos...”. (Entrevistado N.º 4. Referente de la Dirección Provincial de la Juventud).

Algo particular también ocurre con la participación de los jóvenes a partir de diferentes expresiones artísticas y culturales de diversas agrupaciones (músicos, cineastas, teatristas, etc.), que poseen un contenido político y cuyos discursos podrían ser interpretados con componentes contrahegemónicos: no siempre van en consonancia

con la creación de sentidos que desde el organismo se busca promover, y obligan a repensar sus alcances:

“... Por ejemplo, las bandas de rock en Resistencia (a propósito de las bandas que participaron en el concurso Jóvenes con Voz, organizadas por la Dirección) están, a decir verdad, formateadas con el discurso de 2001: el rechazo a lo colectivo, a lo político, muy cargadas de significados muy pesimistas, que en alguna medida van a contrapelo de lo que nosotros creemos fuertemente (esta idea de la recuperación de lo político, de volver a creer en posibles cambios a partir del Estado, de la Democracia y de sus instrumentos). Esto que se da en las bandas de rock es para revisarlas porque son significados muy potentes...”. (Entrevistado N.º 3. Referente de la Dirección Provincial de la Juventud).

Por último, otro ámbito institucional que nuclea una cantidad significativa de jóvenes y en el que, sin embargo, desde los referentes aún no han iniciado acciones sistemáticas y articuladas, es con la *universidad pública*. Excepto aquellos universitarios que tienen una adscripción política-partidaria, y a diferencia de los otros espacios antes descritos (escuelas de nivel medio, organizaciones sociales, agrupaciones políticas), identifican una adhesión mucho menor en las acciones generadas. La participación de los jóvenes en la universidad aparece, para los entrevistados, como campo para diagnosticar, para “descifrar”, ya que no han podido cerrar un análisis que les posibilite avanzar en propuestas concretas:

“... Entender lo que pasa en la Universidad hoy es sumamente complejo. Observamos que una gran cantidad de jóvenes no están involucrados en las organizaciones estudiantiles —ni en actividades de participación, extensión—; tienen una dinámica de funcionamiento político muy particular. Creo que es uno de los espacios en los que quizá está más fuertemente arraigada la idea del individualismo, de la competencia, de rendir materias y terminar la carrera... cuestiones que tampoco promueven un aprendizaje de prácticas de participación gremial, asociativa; por ejemplo, para militar y defender los derechos estudiantiles...”. (Entrevistado N.º 4. Referente de la Dirección Provincial de la Juventud).

El repliegue del individuo sobre la esfera privada, la pérdida de los lazos solidarios y la decadencia de lo colectivo, como procesos sociales amplios (BAUMAN, 2003; RONSANVALLON, 2006) son algunas de las claves a través de las cuales el entrevistado avanza en un diagnóstico inicial de este ámbito específico, a las que, además, incorpora algunas particularidades propias de la dinámica institucional y pedagógica que tampoco aportan a la promoción de espacios de socialización política diferentes, y deberían ser revisadas.

3. Reflexiones finales

Juventud y participación constituyen categorías esquivas y polisémicas. Aunque comúnmente a la relación entre ambas se le atribuye un sentido positivo, por su complejidad el abordaje de este objeto demanda la realización de análisis situados que

contemplan diferentes dimensiones de análisis, tanto en el plano contextual (aspectos sociohistóricos en los que tales procesos se inscriben), institucional u organizacional, así como individuales (expectativas e intenciones de quienes intervienen desde diferentes roles, en estos procesos).

La revisión bibliográfica realizada muestra que desde el ámbito académico surgen nuevos enfoques y perspectivas de análisis de la participación juvenil y que también, progresivamente, se traducen en nuevos lineamientos para el tratamiento de este tema a través de las políticas públicas.

Sin embargo, es en la praxis donde encontramos un lugar privilegiado para identificar las tensiones que implican estos procesos. El objetivo que nos habíamos propuesto en el inicio del estudio se orientaba justamente en esta dirección, en intentar comprender la promoción desde el Estado de la participación juvenil, sus concepciones, estrategias y redefiniciones en la instancia de implementación.

El caso analizado da cuenta de ciertos cambios, tanto a nivel discursivo como en las acciones realizadas que las distinguen de prácticas anteriores, así como la emergencia de estrategias novedosas, propuestas desde el Estado, en el trabajo con el colectivo juvenil. Además del avance en la institucionalización del tema juventud a nivel gubernamental y la construcción de espacios de intercambio entre jóvenes (así como otros orientados al diálogo intergeneracional), un aspecto que quizá convenga poner en valor es que algunas de las experiencias tienen como potencialidad el hecho de promover la creación de nuevas subjetividades, orientadas a que los jóvenes puedan pensarse como sujetos autónomos, conscientes y responsables de sus acciones y opciones.

Sin embargo, también advertimos que existen algunas limitaciones y contradicciones, para avanzar en un mayor acercamiento a este enfoque. Algunas de ellas se vinculan con las propias características y lógicas de funcionamiento de las organizaciones de las que los jóvenes provienen y pertenecen (tanto de las estatales como de la sociedad civil). La persistencia de una visión adultocéntrica en muchas de ellas se traduce en prácticas que oscilan entre la generación de espacios donde la participación aparece con un sentido subsidiario, reducido y solo con un carácter formal, hasta otros en los que existe un aprovechamiento o cooptación de la actividad de los jóvenes, en función de los intereses o proyectos institucionales o sectoriales.

Por otra parte —y esto quizá sea central en el análisis de la experiencia— es fundamental la existencia de algunos límites que los mismos gestores advierten en relación con el proyecto político que llevan a cabo. Aunque la propuesta parte de una concepción amplia de la participación social, hay un claro énfasis en la promoción de la participación política que, en ocasiones, no logra interpelar a los jóvenes desde un discurso general. Como lo señala ROSSI (op. cit), la existencia de colectivos o agrupaciones de jóvenes organizados, con diferentes objetivos, motivaciones e intereses, no hace de este conjunto —por tan solo pertenecer a una misma franja etaria— un actor político único, sino varios. Aunque la condición juvenil posibilita reconocer una sensibilidad común en quienes la transitan (su deseo de estar, ser es-

cuchados, ser reconocidos), la participación de los jóvenes se da fundamentalmente desde su pertenencia a colectivos específicos y a partir de la adscripción a roles diversos (estudiantes, integrantes de movimientos, artistas, militantes políticos, religiosos, etc.), y no en todas las ocasiones se vinculan con posiciones contrahegemónicas. Es este, quizá, un punto clave para considerar de manera más detenida en futuras investigaciones, para poder avanzar en la comprensión de los aspectos que “activan” la participación de los jóvenes, los factores que los acercan (o alejan) de la actividad política y evaluar de modo más detenidamente el carácter emancipatorio de las prácticas que en ella se construyen. -

Bibliografía

- AGUILERA RUÍZ, O. (2003). “Un modelo (transoceánico) por armar. Algunas hipótesis acerca del vínculo entre Juventud y Política”. En: JOVENES, Revista de Estudios sobre la Juventud, N.º 19, año 7, pp. 62-79, julio, México.
- ALVARADO, S. Y VOMMARO, P. (2010) Jóvenes, Cultura y Política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000). Homo Sapiens Ediciones, Rosario, Argentina.
- BALARDINI, S., HERMO S. (1999) Políticas de juventud en América Latina: evaluación y diseño. Informe Argentina. OIJ-Flacso. Sede Argentina.
- BENDIT, R.; HAHN, M. Y MIRANDA, A. (comp.) (2008) Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado. Ed. Prometeo libros, Buenos Aires.
- BONVILLANI, A; PALERMO, A. VÁZQUEZ, M. Y VOMMARON, P. (2010). “Del Cordobazo al Kichnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, las temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en Argentina”. En: Alvarado, S y Vommaro, P (compiladores) Jóvenes, Cultura y Política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000). Homo Sapiens Ediciones, Rosario, Argentina.
- BOURDIEU, P. (1990) Sociología y Cultura. Consejo Nacional para las Cultura y las Artes. Ed. Grijalbo, México.
- BRITO LEMUS, R. (2002) Identidades juveniles y praxis divergentes: acerca de la conceptualización de la juventud. En: Alfredo Nateras (coord.): Jóvenes, culturas e identidades urbanas. UAM, México.
- CHAVES, M. (2010) Jóvenes, Territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana. Espacio Editorial, Buenos Aires.
- CEPAL-OIJ (2007) “La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias”; Buenos Aires, Segunda Edición Actualizada. Santiago de Chile.
- CEPAL (2008) “Situación y Desafíos de la Juventud Iberoamericana”. San Salvador. Publicación de Sistema de Naciones Unidas.
- DÁVILA, L. y HONORES, C. (2003). “Capital Social Juvenil y Evaluación Programá-

- tica hacia Jóvenes”, en Revista Última Década, n° 18, Viña del Mar, CIDPA, pp. 175-198, abril.
- FERRULLO DE PARAJÓN, A. (2006) El triángulo de las tres “P”. Psicología, participación, poder. Paidós, Buenos Aires.
- FOIO, M.S Y PÉREZ RUBIO, A. (2009) El proceso de micro-regionalización como estrategia de desarrollo local. Un estudio en la Provincia del Chaco, en Revista Estudios Regionales y Mercado de Trabajo, N.º 5., SIMEL, pp. 265-280, Buenos Aires.
- GASTRON L., ODDONE, M. J. (2008). “Reflexiones en torno a tiempo y el paradigma del curso de la vida”. En: Revista Perspectivas en Psicología, Revista de Psicología y Ciencias Afines. Vol. 5 N.º 2. 2008.
- KRAUSKOPE, D. (2004), “La construcción de políticas de juventud en América Latina” [en línea], Comunidad Virtual de Gobernabilidad y Desarrollo Humano e Institucional (CVG) <http://www.gobernabilidad.cl/modules.php?name=News&file=article&sid=494> [fecha de consulta: febrero, 2004].
- MARGULIS Y URRESTI (1996). La juventud es más que una palabra. Biblos, Buenos Aires.
- MARTÍNEZ NOGUEIRA, R. Historia, aprendizaje y gestión pública: las políticas dirigidas a la pobreza en el Estado Remanente. En: Julián Bertranou., JM Palacios, Gerardo Serrano, 2004, En: El país del no me acuerdo. (Des) Memoria institucional e historia de la política social en Argentina. Prometeo Libros. Pp. 145-165, Buenos Aires
- MONTERO, M. (1994) (Coord.) Psi-cología social comunitaria. Teoría, método y experiencia. Ediciones de la Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Méjico.
- RENGUILLO, R. (2003). Ciudadanías Juveniles en América Latina. Última Década N.º 19. Viña del Mar. Ediciones CIDPA.
- RODRIGUEZ, E. (2004) Participación juvenil y políticas públicas en América Latina. Algunas pistas iniciales para reflexionar colectivamente. Encuentro Iberoamericano de Plataformas Asociativas de Juventud (Lima, Perú, 23 y 24 de agosto de 2004), organizado por el Consejo de la Juventud de España (CJE), la Cooperación Técnica Alemana GTZ, el Programa BID Juventud, el Consejo Nacional de la Juventud (CONAJU) de Perú y la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ).
- Rossi, F. (2009) La Participación de las Juventudes hoy: La condición juvenil y la redefinición del involucramiento político y social. Buenos Aires. Argentina. Prometeo Libros.
- SERRANO PASCUAL, A. (1995). “Procesos paradójicos de construcción de la juventud en un contexto de crisis del mercado de trabajo”. En: REIS N.º 71-72. CIS.
- TOLEDO, F. Y E. LÓPEZ (2006), “La noción de capital social como herramienta de superación de la pobreza. Un análisis de su importancia desde dos perspectivas disímiles”. En: J. NEFFA y P. PÉREZ (coords.), Macroeconomía, Mercado de Trabajo y Grupos Vulnerables: desafíos para el diseño de políticas públicas, Buenos Aires, CEIL-PIETTE.